

Ferreras, hace descubrir el Nuevo Mundo á Amérigo Vespuccio, á quien confunde con el fabuloso piloto, siempre muerto en casa de Colon, y supone que por efecto de las notas y de los mapas de Amérigo, se lanzó Colon á su empresa (1)! Un capitán general, el marqués de la Solana, se atrevia á escribir estas líneas al famoso Godoy, príncipe de la Paz: «Colon sólo hizo descubrimientos... la conquista de tan hermosas colonias quedó reservada á Cortés, Sandoval, Álvarez, Pizarro (2).» Ascargorta, en su *Compendio de la Historia de España*, está completamente equivocado en todo lo relativo á Colon; ignora la mitad de su vida; sólo tiene noticia de dos de sus viajes, confunde los sucesos, las fechas, y cree que descubrió la Tierra Firme en su segunda expedición (3).

Cuando españoles incurren en semejante error, respecto á la historia de su país, no tenemos ánimo para censurar severamente á un escritor francés, el señor Paquis, por haber en su *Historia de España* hecho desembarcar á Colon en Portugal, solamente á la vuelta de su segundo viaje; y á Alejandro Dumas por escribir que «habia pasado parte de su vida encarcelado,» mientras que su encarcelamiento duró ménos de tres meses. Lamartine consigna la llegada de Colon á España en 1471; esto es, quince años ántes de que se verificara (4). El señor Granier de Cassagnac asegura que «Colon descubrió las islas de las Virgenes en su último viaje, en noviembre del año 1493 (5),» siendo así que el último viaje de Colon, comenzado en mayo de 1502, terminó en noviembre del año 1504, once años despues de la época equivocadamente indicada. En su *Historia de España* designa el señor Rosseeuw-Saint-Hilaire al célebre Las Casas entre los doce misioneros que llevaba el padre Boil, en el segundo viaje de Colon (6) el año 1493; pero Las Casas no pasó el mar hasta el año 1502, y no cantó su primera misa sino en 1510, y, por consiguiente, diez y siete años despues. Dos antiguos ministros de instruccion pública, miembros del Instituto, escritores eminentes y habitualmente exactos, no han tenido escrúpulo en cometer, respecto de Colon, errores de hecho, de fecha y de lugar. Pasamos por alto los anacronismos, las contradicciones y las innumerables confusiones cometidas por la muchedumbre de escritores de segundo orden.

(1) Ferreras, *Historia general de España*, tom. VIII, pág. 129.

(2) Carta del 30 Mayo 1804, fechada en Aranjuez.

(3) Ascargorta, *Compendio de la Historia de España*, tom. II, cap. XLV.

(4) Lamartine, *Le Civilisateur*, núm. de Agosto 1852, pág. 164.

(5) Granier de Cassagnac, *Voyage aux Antilles*, parte segunda, pág. 128.

(6) Rosseeuw-Saint-Hilaire, *Histoire d'Espagne*, tom. VI, lib. XIX, pág. 114.

riberas del uno y del otro mar hácia la parte de Septentrion por grande espacio con diligencia increíble de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente si la India occidental se continúa con la oriental, ó si más arriba del Catayo puerto de la China, y más arriba del Japon, isla que algunos llamaron Cipangri, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra salvacion mil y quinientos y seis: *varon digno de inmortal renombre. Fué hecho almirante de las Indias y duque Veraguas: merced debida á sus grandes méritos y servicios.*»

Sin embargo, para ser justos, debemos confesar que la ligereza de nuestros modernos escritores relativamente á Colon, no se les puede imputar directamente, porque la recibieron por herencia del siglo pasado. En nuestros dias se manifiesta un movimiento de justicia reparadora y de benevolencia á favor de la fama de Colon. Se procura honrarle. Se multiplican los retratos y estatuas del héroe. Varias ciudades le levantan monumentos. Libros y colecciones periódicas tienden á vulgarizar su biografía. No obstante, jamás su gloria corrió más peligro que hoy; á pesar de la rectitud de las intenciones, queda Cristóbal Colon forzosamente desconocido. Nos separa de él la peor de las oscuridades, la que procrea la falsa erudicion. El error histórico ha condensado sus tinieblas al rededor de su memoria. Nosotros conocemos intimamente ese error altanero y pedante. Nosotros hemos sorprendido el secreto de su origen, hemos seguido sus huellas á partir de su cuna, hemos notado la fecha de sus comienzos, y comprendido la causa de sus resultados y del crédito que ha sabido adquirir. Confiamos quitarle hoy la máscara.

Pero ántes, para consignar el vivo interés que va unido al recuerdo de Colon, demos una mirada á las simpatías de nuestra época, hácia esa grandeza que no se ha manifestado todavía por completo.

### § III.

A principios de este siglo, un francés á quien nosotros conocimos personalmente, el caballero de Pons, escribió sus viajes en la parte del Continente descubierto por Cristóbal Colon (1), y vino á Paris á imprimir su libro en el que manifestaba su admiracion por el inventor del Nuevo Mundo. Hácia la misma época la Academia de Turin oia con gusto comunicaciones relativas á Cristóbal Colon.

En 1805, un piomonte, el conde Galeani Napione publicó una disertacion acerca de la patria de Cristóbal Colon, á quien suponía hijo de Cuccaro, en el Montferato (2).

En 1808, el conde Damian Priocca reprodujo en Florencia esta publicacion comentándola.

En 1809, el abate Francisco Cancellieri publicó, en Roma, disertaciones epistolares acerca de Cristóbal Colon. Animado por el buen éxito, Galeani Napione dió á luz sobre la misma materia una disertacion intitulada: *Del primer descubridor del*

(1) De Pons, *Voyage á la partie orientale de la Terre Ferme*. 3 tomos en 8.º

(2) Napione, *Della patria di Cristoforo Colombo*, en 8.º

*Nuevo Continente* (1). Un año despues, el bibliófilo Morelli repartió en Venecia y reimprimió en Bassano, bajo el nombre de *Lettera rarissima*, una carta de Cristóbal Colon escrita en Jamáica. Este documento, olvidado desde mucho tiempo, produjo mucha sensacion en las sociedades de los sabios. Preocupóse Savona por las pretensiones de Cuccàro, y escribió para revindicar sus propios derechos. Génova resucitó los suyos. Su Academia de ciencias, letras y artes nombró de entre sus miembros una comision encargada de examinar la cuestion del nacimiento de Cristóbal Colon, y su informe excitó en 1812 una viva curiosidad (2).

La caída del imperio frances y la reorganizacion de los Estados italianos aplazaron esta discusion sin terminarla.

En 1816, la *Revista de Edimburgo* emprendia otra vez esta cuestion.

En 1817, Luis Bossi preparaba en Milan su *Vida de Cristóbal Colon*.

En 1818, el cardenal Zurla hablaba de Cristóbal Colon, en su trabajo acerca de los *Viajes de los venecianos más ilustres*.

En 1819, el padre Spotorno, barnabita y bibliógrafo, publicaba, en Génova, su obra en tres libros, intitulada: *Del origen y patria de Cristóbal Colon*.

En 1821, un autor anónimo hacia imprimir en Milan el *Elogio de los descubrimientos del Nuevo Mundo*, acompañado de notas históricas acerca de la patria de nuestro héroe (3). Por aquel mismo tiempo, el rey Victor Manuel daba á la municipalidad de Génova la coleccion de los privilegios de Cristóbal Colon, conservada por el senador Miguel Ángel Cambiaso.

En 1823, el ayuntamiento de Génova mandó imprimir, con el auxilio de suscripciones, todos los titulos y documentos relativos á Colon, y los reunió en un magnífico volumen bajo el titulo de *Codice diplomático Colombo Americano*, encargando al padre Spotorno que lo enriqueciera con una introduccion biográfica.

El año siguiente, Francia, que no podia permanecer indiferente á ese movimiento favorable á la gloria de Colon, tuvo una traduccion de su vida por Bossi (4). España no permanecia ajena á ese movimiento, y el director de la Real Academia de Historia de Madrid, don Martin Fernández de Navarrete, apresuraba la coleccion de los documentos relativos á la historia de la América y á los progresos de la marina, que formaba de orden del rey. En 1825 dió á luz el primer tomo (5).

(1) *Del primo scopritore del continente del Nuovo Mondo*.—Firenze, 1809.

(2) Vió la luz bajo este titulo: *Ragionamento nel quale si conferma l'opinione generale in torno alla patria di Cristoforo Colombo, presentato all' Accademia delle science, lettere, e arti de Genova, nell' Adunanza del di 16 Dicembre 1812*.—Dagli accademici Serra, Carrega e Piaggio.

(3) Intitulábase este escrito: *Orazione di un anonimo in lode di Cristoforo Colombo scopritore del Nuovo Mondo, con note storiche intorno alla sua patria*.—Milano, 1821.

(4) *Histoire de Christophe Colomo*. Paris, 1821. En casa de Carnevillier, mayor.

(5) La obra tiene por titulo: *Coleccion de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde fines del siglo xv*.

Durante el año 1826, mientras que el abogado Giambattista Belloro renovaba en Génova las pretensiones de Sacone, en su opinion sobre la cuna del ilustre marino, é insertaba su disertacion en la *Correspondencia astronómica del baron de Zach*, imprimia Méjico las dos obras de La Vega y de Bustamante acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo. El mismo año, un literato americano residente en España, el señor Washington Irving, puesto en relacion con los archiveros de Madrid, y teniendo á su disposicion materiales preparados ya, escribió su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*. Esta obra, recibida con vivo afan, se esparció en pocos años por todos los Estados de Europa.

En 1828, Fernando Denis publicó, bajo la forma de novela histórica, un cuadro gracioso y poético del Descubrimiento, en el que se representaba el carácter distintivo de Colon con tanta exactitud como bondad. *Ismael ben Kaisar* (1), es el titulo de esta composicion en la que la riqueza de colores y la pintura de lugares se unen armónicamente á la verdad histórica. Más adelante se ha visto á un célebre novelista de los Estados-Unidos, Fenimore Cooper, inspirarse en la misma materia, queriéndosela apropiarse y trasladándola á su idioma (2), sin lograr empero trasladar al mismo aquel brillo espontáneo, aquel encanto de descripcion poéticamente fiel y aquellos aromas de la naturaleza intertropical de que Fernando Denis habia impregnado su obra. Luégo se hizo en Génova la traduccion de Washington Irving, aumentada con notas. Algunos años despues el señor de Humboldt comentó los descubrimientos de Cristóbal Colon, en cinco tomos, bajo el titulo de *Exámen crítico de la historia de la geografia del Nuevo Continente*.

El señor Félix Isnardi volvió á comenzar más adelante la cuestion acerca de la patria de Cristóbal Colon, y quiso atribuir esta gloria á la villa de Cogoletto. El infatigable abogado Belloro replicó el año 1839 por medio de su *Revista crítica*; y pulverizó dicha pretension. Contestó Félix Isnardi; pero, no contento el abogado Belloro con su triunfo, añadió un *apéndice* á su *Revista crítica* (3).

Nuestro libro LA CRUZ EN AMBOS MUNDOS, vino el año 1843 á revelar por primera vez la mision providencial confiada á Colon, y afirmar sólidamente la casi santidad de su carácter. Esta obra llegada á su cuarta edicion, traducida desde luégo al italiano, como es sabido, enseñó á considerar bajo su verdadero aspecto, al heraldo de la Cruz. El año siguiente, el ilustré Carlos Alberto, aquel rey caballero y cristiano, tan propio para comprender el heroismo, mandó, llevado de su justa admiracion hácia Colon, que, á expensas del tesoro, se levantara por fin en Génova un monu-

(1) *Ismael ben Kaisar, ó el descubrimiento del Nuevo Mundo*, novela histórica, publicada en casa de Carlos Gosselin, 1829.

(2) Bajo este titulo: *Mercedes de Castilla*.

(3) *Appendice dell' avvocato Giambattista Belloro alla rivista critica sopra la patria di Cristoforo Colombo, ontra la riposta di un academico di Cogoletto*.—Génova, 1839.

mento á su memoria ; pero, el patriotismo de los ligurienses se conmovió de noble susceptibilidad. Génova no anhelaba recibir como un nuevo don de la munificencia real, este testimonio que ella deseaba tributar por sí propia al más glorioso de sus hijos, y mientras aceptaba con gratitud esta prueba del real interés, quiso contribuir también, con sus propios fondos, á eternizar ese recuerdo. Una comision de notables genoveses, á cuyo frente se hallaban los marqueses Durazzo y Lorenzo Pareto, abrió en 1845 una suscripcion á dicho efecto. El congreso de los sabios italianos que iba á celebrarse en Génova, daba á semejante cotizacion un esplendor nacional.

El abate Luis Grillo, capellan de la marina sarda, publicó una edicion popular de la suntuosa obra de los LIGURIENSES ILUSTRES el año 1846, para aprovechar la oportunidad. En ella era leído con afán el artículo del abate Gavotti acerca del gran Almirante del Océano. El señor Lorenzo Costa imprimia con lujo su entusiasta poema sobre el héroe genoves. En aquel mismo tiempo el profesor Ángel Sanguinetti escribía un compendio de la vida de Cristóbal Colon, y la historia de Montferrato, por Vicente de Conti, emprendía otra vez la antigua polémica acerca de la verdadera patria de este héroe.

Durante el año 1847, varios gobiernos extranjeros hicieron comunes sus simpatias en el homenaje que Génova preparaba á la excelsa memoria de Colon. Francia quiso contribuir con su ofrenda á la ereccion de ese monumento. Habiendo pagado su tributo á Cristóbal Colon la historia, la pintura, la poesia y la escultura, vino también la música á ofrecerle el de su encanto. El amoroso cantor del Desierto, Feliciano David, compuso en su honra sus «Melodias del Océano.»

Los sucesos del año 1848, la conmocion europea que fué su consecuencia, no distrajeron por mucho tiempo la atencion pública de un asunto que la absorbe siempre, sin agotarla jamas. Algunas repúblicas americanas quisieron honrar también al héroe de Ambos Mundos. Varias ciudades le decretaron un monumento. El gobierno del Perú se ocupó desde el año 1850 en elevarle una estatua colosal, en la gran plaza de Lima, cuya ejecucion confió al célebre escultor Salvador Revelli. Un ligurio eminente, agregado al servicio de Su Santidad, monseñor Estéban Rossi, imprimió, en 1851, á impulsos de su patriotismo, un notable escrito intitulado : *Del destierro de Cristóbal Colon, genoves* (1).

Casi en la misma época, el patricio genoves que ha sido quien más ha contribuido á realzar en el exterior el reino de Cerdeña, uniendo su dignidad personal á la elevada mision de que se hallaba revestido, su excelencia el marqués Antonio Brignole-Sale, embajador que fué por mucho tiempo en Francia, tan universalmente estimado en el mundo diplomático, tan conocido de los pobres, tan querido de las

(1) *Del Discacciamento di Cristoforo Colombo, genovese, dalla Spagnuola*, en 8.º

artes, las letras y sobre todo del Catolicismo, hacia ejecutar en Paris, por su compatriota el excelente escultor Raggi, un grupo muy notable representando á Cristóbal Colon, en el instante de su descubrimiento.

En 1852, nuestro ilustre amigo, el conde Tulio Dandolo, publicaba en Milan su obra : *Los siglos de Dante y de Colon* (1), en la que reproducía la parte de nuestro libro LA CRUZ EN AMBOS MUNDOS, relativa al carácter religioso de Colon, y toda Italia aplaudía esta nueva obra. En aquella misma ocasion, Lamartine tomaba la pluma, en Paris, en honra de Colon, para dar colorido poético á un tomo de su brillante prosa. Poco despues, un digno marino, á quien no nombraremos por consideracion á la rectitud de su intencion, mezclaba extravagantemente la ficcion con la historia, en un abultado tomo, y creía formalmente haber escrito, como hombre de la profesion, la vida del héroe de los mares.

En 1853, el único descendiente de los condes Colombo de Cuccaro, último miembro sobreviviente de la familia de Colon, monseñor Luis Colombo, prelado doméstico de Su Santidad y secretario de la Congregacion de Indulgencias, componía un escrito acerca de su inmortal pariente. En su libro (2), que se hallaba en prensa durante nuestra última permanencia en Roma, y cuyas pruebas tuvo el virtuoso prelado la galanteria de comunicarnos, está suscitada pero no definitivamente dilucidada la cuestion del lugar del nacimiento. Esta obra que es más bien un conjunto de apreciaciones bajo el punto de vista exclusivo del parentesco, que una historia real de los descubrimientos de Cristóbal Colon, contiene, no obstante, un resumen de los servicios que prestó al mundo el hombre que lo completó.

El 20 de febrero del año 1854 se tributó en Génova á Cristóbal Colon el más solemne homenaje que hasta entónces hubiese recibido.

Su majestad el rey Victor Manuel habia ido con la familia real, la corte, los ministros, el cuerpo diplomático, las comisiones de las cámaras legislativas, á inaugurar el ferro-carril que unirá en lo sucesivo el puerto de Génova con la capital del Piamonte. En presencia del monarca, de los príncipes y de las notabilidades del reino, ante un espléndido altar levantado en el embarcadero, á cuyo rededor se apiñaba la afluencia de los pueblos de la Liguria y una multitud que habia acudido de todos los puntos de los Estados sardos, el venerable arzobispo de Génova, en quien la ciencia y la piedad se unen francamente con el más generoso patriotismo, monseñor Andres Charvaz, en un discurso (3) magnifico, modelo de gusto literario,

(1) *I secoli di Dante e Colombo*.—Milan, 2 tom. en 12.º

(2) *Patria e biografia del grande ammiraglio D. Cristoforo Colombo, etc.*—Roma, Tipografia Forense.

(3) Este admirable Discurso de S. E. monseñor Andres Charvaz se imprimió por cuenta de la Municipalidad de Génova.—*Allocuzione detta da Monsignor Andrea Charvaz, Arcivescovo di Genova, in occasione dell' inaugurazione della Ferrovia dello stato, etc.*—Genova, Dai fratelli Ferrando. Q. Gio, tipografi del municipio, in 4.º

abundante en profundas consideraciones, lleno de grandeza cristiana, y que revela mucho conocimiento de la época, despues de haber desarrollado á la vista de la inmensa reunion (1) los antiguos títulos de gloria de Génova la Soberbia, coronó con la imágen de Cristóbal Colon ese monumento de brillantes recuerdos. Implorando las bendiciones del cielo sobre este progreso de la industria que acerca los hombres y los continentes, evocaba el ilustre arzobispo la memoria del navegante genoves, del misionero del progreso, que fué el primero en plantar en el Nuevo Mundo la Cruz, simbolo inmortal de salvacion y de la civilizacion de los pueblos.

#### § IV.

De esta manera, desde los primeros dias del siglo décimo nono, hasta más acá de su primera mitad, una serie ascendente de publicaciones mucho más acordes, á medida que se aleja la época del Descubrimiento, marca el interes progresivo que va unido á la memoria de Colon. Esta sucesion no interrumpida de trabajos y testimonios sobre el mismo asunto, constancia de que no ofrece nuestra época sino otro ejemplo, indica bastante cuán léjos está de haber agotado la atencion este magnífico argumento histórico.

Pero, esta insistencia de la curiosidad pública descubre implícitamente una necesidad no satisfecha, é indica una nueva espectacion. Con razon se desean nuevos pormenores y se piden aclaraciones nuevas. El instinto de los pueblos no se equivoca; porque, lo aseguramos una vez más, despues de esos homenajes de las artes, esos trabajos de los eruditos, esas afirmaciones de los historiadores, Cristóbal Colon es en nuestra época ménos conocido que un siglo atras. Entónces, á lo ménos, si le desconocian no se jactaban de conocerle á fondo. La incertitud de la opinion era cosa notoria; y sabíase, que no se sabia, ó que se sabia mal, lo que á menudo es peor. Hoy todo el mundo tiene, con apariencia de fundamento, la pretension de conocer y juzgar á Colon. La opinion se ha formado en la apreciacion de escritores cuyos nombres acreditados protegen el error del vulgo. No se ha oido más que una

(1) Durante varios dias consecutivos, invadida Génova de una multitud elegante y de extranjeros curiosos, prolongó el bullicio de sus festejos. Su Exposicion de artes y de industria coincidia con esta inauguracion real. Han pasado solamente algunos meses, y ya no podemos recordarlo sin traspasarnos el corazon la tristeza. La reina María Adelaida era el más bello adorno de aquellas fiestas por el supremo esplendor de sus gracias y la fama de sus virtudes. El noble duque de Génova, cuyo saber igual á su valor no tenia más rival que su modestia, atraia allí todas las miradas, al lado de su valeroso hermano, el rey Víctor Manuel... Esa grandeza, esos encantos, todos esos prestigios de la sangre y de la gerarquía se han sepultado debajo de una losa funeraria en cortos meses!... En nuestro dolor sólo nos queda la memoria de sus virtudes.

voz, la de una camarilla sabia y ambiciosa que se ha posesionado de la historia de Cristóbal Colon, y ha hecho propiedad suya su personalidad y su memoria.

Ha llegado finalmente la época de la rehabilitacion histórica. Diremos toda la verdad.

Esta camarilla se compone únicamente de cuatro escritores. De los cuatro, uno solo ha escrito la vida de Colon segun la forma regular de la historia; dos no han hecho sino disertaciones, anotaciones é introducciones; el último no ha redactado ni memoria, ni biografía, se ha limitado á un comentario; pero la autoridad de su nombre europeo ha sancionado los errores emitidos por los otros tres, agravándolos con todo el peso de los suyos.

Lleguemos al colmo de nuestra franqueza.

Estos cuatro escritores, cuya asociacion tácita y retrospectiva ha emprendido el monopolio de la historia de Colon, desnaturalizado su persona y su papel providencial, son: el genoves Giambattista Spotorno, el americano Washington Irving, el académico español don Martín Fernández de Navarrete y el ilustre prusiano Alejandro de Humboldt.

Spotorno escribió por orden del cuerpo decurional de Génova; Navarrete por orden de la corte de España; Washington Irving para ganar la corona literaria que presagiaban sus precedentes triunfos; Humboldt para marcar con un sello inmortal su viaje á las regiones equinocciales.

Spotorno y Navarrete no hicieron más que disertar y reunir laboriosamente materiales, con los que los señores de Humboldt y Washington Irving compusieron, éste, su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*; aquél sus comentarios bajo el título de *Exámen critico de la historia de la geografia del nuevo Continente*. Estos cuatro escritores se engañaron, y nos engañaron. El carácter oficial de los dos primeros, y el nombre ilustre de los otros dos, revistieron sus trabajos de una autoridad imperiosa; é impusieron sus errores á nuestros contemporáneos.

¡Cosa particular! ningun europeo ha narrado nunca la vida de Cristóbal Colon; y, cosa no ménos rara, ningun escritor católico ha dado la biografía completa del que llevó la Cruz á aquellas nuevas regiones. Conforme exactamente lo ha observado el célebre padre Ventura de Ráulica, miéntras que la historia de Bossi cuenta apenas 43 páginas (1), la de Washington Irving se compone de cuatro tomos en 8.º; los comentarios de Humboldt comprenden cinco tomos en 8.º. Pues bien, Washington Irving y de Humboldt, únicos escritores que han tratado con alguna extension esta historia, son ambos protestantes. Concíbese fácilmente que al traves de las preveniciones de secta no hayan podido juzgar imparcialmente el espíritu y actos del

(1) La edicion italiana, impresa en Milan en casa de Ferrario, no contiene sino 43 páginas; lo restante del tomo se compone de notas y disertaciones.